

Cirugía con los dedos para la sordera

Finger surgery for deafness

Aderito De Sousa Fontes¹

"Cualquier parecido con la realidad, es pura coincidencia"

José Revueltas (1914-1976).

Escritor mexicano

RESUMEN

La historia médica está repleta de historias de personajes famosos cuyas investigaciones, descubrimientos y teorías hicieron avanzar nuestro conocimiento médico y mejoraron nuestra comprensión de la salud humana. Pero también hay muchos relatos de charlatanes infames cuyos dudosos "tratamientos" sólo sirvieron para llenarse sus bolsillos.

Curtis H. Muncie, médico osteópata de Nueva York, es un vergonzoso ejemplo en la historia de la charlatanería otorrinolaringológica del siglo XX, habiendo obtenido fraudulentamente fama y fortuna financiera mediante la manipulación sensacionalista de la prensa y un perverso marketing, con afirmaciones escandalosas sobre la eficacia de su denominada "cura de la sordera mediante cirugía de la trompa de Eustaquio realizada con el dedo índice".

SUMMARY

Medical history is brimming with sores of famous people whose discoveries, theories, and experiments advanced our medical knowledge and improved our understanding of human health. But there are also plenty of accounts of infamous quacks whose dubious "treatments" only served to line their own pockets.

Curtis H. Muncie, an osteopathic doctor from New York, has been a shameful example in the otorhinolaryngological quackery history of the 20th century, having fraudulently obtained fame and financial fortune through sensationalist manipulation of the press and perverse marketing, with scandalous claims about the effectiveness of its so-called "curing

DOI: <https://doi.org/10.47307/GMC.2024.132.2.26>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0272-7655>

¹MD, PhD. Otorrinolaringólogo. Doctor en Ciencias Médicas Universidad Central de Venezuela (UCV). Director de la Unidad de Otorrinolaringología Endoscópica del Instituto Médico La Floresta. Profesor del posgrado de Otorrinolaringología. Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela. Miembro Correspondiente Nacional (puesto # 46), Academia de Medicina de Venezuela.

E-mail: aderitodesousa@gmail.com

Recibido: 11 de abril 2024

Aceptado: 17 de abril 2024

deafness through Eustachian tube surgery performed with his index finger”.

INTRODUCCIÓN

Las declaraciones amañadas sobre la curación de varias enfermedades han manchado la historia de la medicina desde sus inicios que han intentado rivalizar con los avances de la investigación médica legítima. Cuando a lo largo de la historia los métodos científicos han intentado lograr avances para responder al conocimiento y tratamiento de varias enfermedades, han surgido por otra parte terapias ineficaces para llenar ese vacío.

En el campo de la otorrinolaringología como en todas las disciplinas médicas, muchos padecimientos siguen eludiendo a las terapias aceptadas que buscan una cura y numerosos tratamientos dudosos y falsos, continúan dándose a conocer a través de métodos no científicos, basados en mitos y apreciaciones irreflexivas. La historia de la charlatanería sobre algunos padecimientos otorrinolaringológicos y el engaño de pacientes con falsas promesas de curación tiene una historia plagada de ejemplos con “terapias milagrosas” con resultados cuestionables (1).

Este artículo relataremos uno de los casos más infames de charlatanería otorrinolaringológica, relacionado con un extravagante tratamiento para la sordera compleja.

La historia de Curtis Hamilton Muncie (1887-1963)

Curtis H. Muncie fue un médico osteópata (tipo de medicina holística sin base científica, modalidad de medicina alternativa, que se basa en los poderes de sanación naturales del organismo y la mente), cuyo oficio desarrollado en la ciudad de Nueva York lo llevó a afirmar “que sólo él podría curar la sordera mediante la reconstrucción de las trompas de Eustaquio con sus propios dedos” (Figura 1) (2).

Curtis Muncie, quien solo había realizado estudios en medicina osteopática y no poseía estudios formales en una escuela de medicina convencional y menos aun de Otorrinolaringología, obtuvo una importante fama de tener la práctica de otología más grande del mundo y generó

más de medio millón de dólares en ingresos durante la época de “la gran depresión” en Estados Unidos (1929-1934). Su asombrosa habilidad para maximizar su exposición a través de la prensa corriente, a través de una astuta labor de propaganda engañosa y poco ética que menospreciaban una masiva manipulación sensacionalista sin sólidas pruebas científicas de prensa, que menospreciaban los señalamientos y acusaciones realizados en su contra por parte de la comunidad médica científica autorizada (2).



Figura 1. El Dr. en osteopatía Curtis Hamilton Muncie (1887-1963).

Curtis nació en 1887 en Brooklyn, Nueva York y sus padres de Edward H. Muncie y Elizabeth H. Muncie, fueron doctores en medicina y habían establecido entre 1896 y 1907 dos Sanatorios en Brooklyn y otro en Long Island. En la práctica médica de sus padres, Curtis Muncie se interesó por la exploración y la manipulación física de los huesos, tejidos y músculos del cuerpo, con el uso limitado de instrumentos, que eran los fundamentos de la osteopatía que era un tipo de medicina alternativa (sin evidencia científica y catalogada por algunos como una pseudociencia médica) que enfatiza la manipulación física del tejido muscular y óseo (3,4).

Muncie inicialmente había estudiado ingeniería química en el Brooklyn Collegiate and Polytechnic Institute, pero decidió cambiar su carrera por la medicina, probablemente a instancias de sus padres, prefiriendo matricularse inicialmente en el Philadelphia College and Infirmary of Osteopathy y más adelante en la Still's American School of Osteopathy in Kirksville, regresando a Brooklyn luego de haberse graduado en 1910, para ejercer como osteópata en el Sanatorio que habían fundado sus padres (Figura 2) (5).

En su primer año de ejercicio trató a un niño de 11 años con problemas respiratorios y sordera, practicándole una operación de adenoides. Según cuenta su relato, después de haberle extirpado las adenoides e influenciado por el problema auditivo de su paciente, Muncie insertó su dedo índice para explorar la nasofaringe del niño y ejerció presión en los orificios de la trompa de Eustaquio. Cuando el niño se despertó de la anestesia según su versión, había recuperado perfectamente su audición. Según su historia, la madre del niño lo llevó nuevamente dos semanas después a su consulta, manifestando que la sordera de su hijo había regresado. Muncie repitió la manipulación del dedo y el niño pudo oír nuevamente, esta vez de forma permanente (6). Después de esa primera comprobación anecdótica, Curtis Muncie decidió dedicarse a tratar la sordera en sus pacientes con su método poco convencional, proclamándose desde 1910 como especialista en enfermedades del oído (3).



Figura 2. Postal de la fachada del sanatorio Muncie en Brooklyn, New York.

Su descubrimiento circunstancial lo impulsó insistentemente en demostrar sus creencias, indicando que después de haber examinado más de 500 trompas de Eustaquio de sus pacientes con su dedo en su Sanatorio entre 1910 y 1916, lo habían llevado al convencimiento de que la trompa de Eustaquio era: “más grande en vida que en muerte, lo suficientemente grande como para ser tratada digitalmente” (6). Sus especulaciones asombraron a la comunidad médica científica de la época, porque la información académica vigente y el conocimiento tradicional basado en las disecciones anatómicas realizadas desde el siglo XVI (año 1.562 D.C.) por Bartolomeo Eustachius, junto con Andrés Vesalio y algunos otros anatomistas ulteriores, la habían descrito como un conducto membranoso cuya máxima longitud y diámetro eran de 35 mm y 3 mm, respectivamente (Figura 3) (2,7).



Figura 3. Contraportada del texto "Opuscula anatómica" de Bartolomeo Eustachi publicado en 1.562 en el que describió, por primera vez, las características anatómicas de la trompa de Eustaquio. Fuente: Museo di Anatomia Umana "Filippo Civinini", Scuola Medica. Pisa. Italia.

Las noticias sobre las revelaciones jactanciosas hechas por este personaje sobre su conjetura que afirmaba que todos los tipos de pérdida auditiva se achacaban a deformidades

de la trompa de Eustaquio, influyeron en la esperanza de las personas con sorderas incurables. Sus historias anecdóticas y a través de la prensa, redactadas con un estilo más sensacionalista que científico, lo harían famoso y lo convertirían en uno de los más infames charlatanes y estafadores de la medicina (5).

Notoriedad a cuenta de fanfarronería publicitaria por la prensa

Aunque los artículos de sus panfletos informativos y algunos artículos en revistas de osteopatía ayudaron a Curtis Muncie a ganar fama entre otros osteópatas, fue la prensa convencional no especializada la que lo condujo al estrellato (Figura 4).

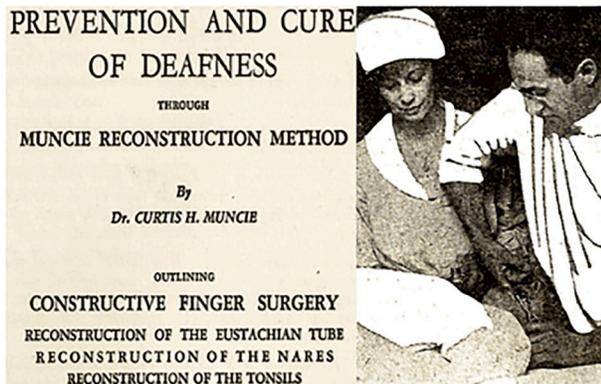


Figura 4. Portada del folleto publicitario y fotografía demostrando el método de reconstrucción Muncie para la prevención y cura de la sordera. Fuente: Panfleto publicado por Curtis H. Muncie en 1924.

El interés generado por su habilidosa elocuencia en dar a conocer su procedimiento, lo condujeron a realizar entre 1922 a 1934 un gran número de charlas y demostraciones prácticas en más de 50 ciudades de Estados Unidos, la mayor parte de ellas auspiciadas por la Asociación Americana de Osteopatía. Estas presentaciones plagadas de teatralidad persuasiva siempre contaron con la cobertura de los periódicos que

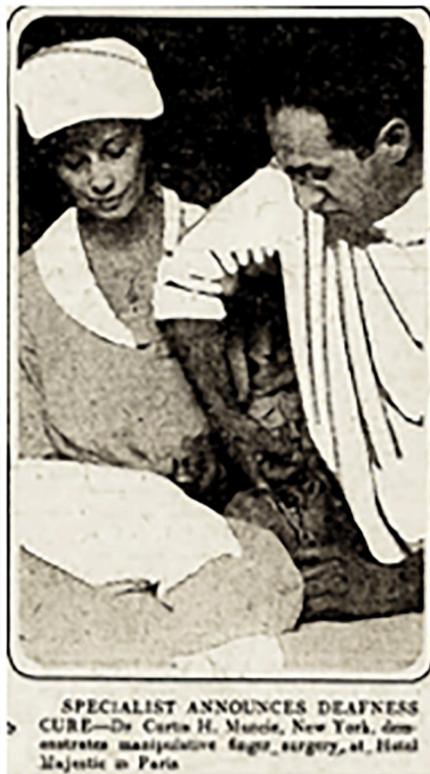
las reseñaban con sorprendentes y estrafalarios encabezados. Algunos diarios acompañaban sus reportajes con fotografías e ilustraciones que complementaban a la narrativa comunicativa de las reseñas y contribuían a atraer la atención de los lectores (Figuras 5 y 6) (2,5).



Figura 5. Reportaje de una de las actuaciones ante la Asociación Americana de Osteopatía cuyo encabezado titulaba: “Ojos Muertos. Volver a la vida de nuevo”. Fuente: The Cincinnati Enquirer Tue, Jul 26, 1921. Pág. 3.

La leyenda de Curtis H. Muncie siguió floreciendo y alcanzó su apogeo en 1923, cuando el New York Times y otros diarios afirmaron que el rey de España, Alfonso XIII de Borbón (1902-1931), solicitó que el propio Muncie acudiera en ayuda de su hijo Don Jaime de 15 años, que nació sordo y mudo debido a un severo caso de mastoiditis (Figura 7) (8).

La historia también apareció en la edición del 13 de agosto de 1923 de la revista Time. Según las informaciones manipuladas de prensa señalaban: “un osteópata norteamericano tardó sólo 20 minutos en realizar una operación incruenta, sin dolor ni sangrado que curó milagrosamente al príncipe”. Lo cierto es que el príncipe de la corona española había sido declarado “incurable” después de que varios especialistas europeos



SPECIALIST ANNOUNCES DEAFNESS CURE—Dr. Curtis H. Muncie, New York, demonstrates manipulative finger surgery, at Hotel Majestic in Paris



Figura 7. Reportaje titulado “Un doctor de Brooklyn gana honores internacionales” en referencia a su estrafalaria historia de la curación del hijo del rey Alfonso de España con su “cirugía con un dedo”. Fuente: Brooklyn Life (Brooklyn, New York) Sept. 1, 1923 Page 14.

Figura 6. Fotografía de Curtis Muncie acompañado de su asistente y esposa en 1923, demostrando su cirugía en un reportaje de prensa titulado: “Finger Surgery as a Cure for Deafness” (Cirugía con los dedos como cura para la sordera). Fuente: New York Herald of August 12, 1923.



Figura 8. El osteópata Curtis Hamilton Muncie y su asistente y esposa Ada B. Hicks, de regreso de su “exitosa” travesía trasatlántica, abordó del RSM (Royal Mail Ship) Majestic, el 02 de julio de 1923. Fuente: Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, División de Impresiones y Fotografías (Nº de reproducción LC-DIG-ggbain-36201), Washington, D.C.

(Drs. Campaire de Alemania, Portmann y Moore de Francia y Trafelli de Italia) desde 1912 le habían realizado sin éxito, varias operaciones (Trepanaciones de la Mastoideas o Mastoidectomías) (8).

Muncie informó a la prensa sobre el éxito transnacional de su novedoso “Método de tratamiento Muncie para la sordera” o simplemente su “cirugía de la sordera con un dedo” que aseguraba una tasa de éxito del 90 % en casos incurables (1,3,6). La prestigiosa revista Time en su edición del 02 de julio de 1923 señalaba en una nota titulada: “España: Un principito sordo”, la información: “El Dr. Curtis H. Muncie, de Brooklyn, zarpó en el Royal Mail Ship Majestic (RSM) rumbo a Europa, donde tratará a Don Jaime, de 15 años, segundo hijo del Rey de España, por una sordera total” (Figura 8).

A su regreso de su travesía transatlántica en el RSM Majestic, Curtis Muncie seguía proclamando en diferentes diarios nacionales y extranjeros, que la operación de su célebre paciente había sido satisfactoria. El New York Times, en su edición del 2 de agosto de 1923 (pág. 15) reseñaba con el título: “El Dr. Muncie habla de la curación del príncipe nacido sordo, mediante una cirugía realizada a través de unas simples manipulaciones con el dedo índice de su mano derecha”, apuntando además que: “también había atendido a 141 personas pobres en el extranjero y también había curado a un camarero de la embarcación con sordera”. Esta noticia fue replicada en otros diarios dentro y fuera de Norteamérica (Figura 9).



Figura 9. Noticia en un diario puertorriqueño sobre la historia de éxito fraudulento logrado por Curtis H. Muncie, con el tratamiento realizado al hijo del Rey Alfonso XIII de España. Fuente: Diario El Imparcial. San Juan Puerto Rico. Sept. 7, 1923. No 207.

Cuando se corrió la voz en Europa sobre estas informaciones de prensa, el gobierno español

emitió una declaración contundente en la que “Curtis Hamilton Muncie nunca había tratado a Don Jaime De Borbón y mucho menos, que lo había curado de su dolencia” (8).

La American Medical Association (AMA), uno de los críticos más duros de Curtis Muncie en referencia a este caso, a través de un editorial publicado en JAMA titulado “Curando nuevamente la sordera del Príncipe Don Jaime” señaló: “El tratamiento de Muncie fue simplemente una reconstrucción abrupta de las trompas de Eustaquio. Una mera nimiedad para un osteópata. Presumiblemente, podemos esperar otra campaña publicitaria por parte de los osteópatas y quiroprácticos, señalando los maravillosos resultados que estos nobles pueden obtener. Mientras tanto, ¿Don Jaime sigue sordo!” (9).

Cuando más tarde fue confrontado por un reportero de Brooklyn Eagle, en un largo reportaje a página completa mostrando una habilidad increíble para evadir la prensa negativa y las críticas de sus detractores, Muncie señaló que nunca había afirmado haber atendido a Don Jaime De Borbón y que el célebre personaje que él había atendido, había sido otro príncipe europeo (Figura 10).

El haber sido desenmascarado por su falaz historia de éxito en el tratamiento del hijo del Rey de España no fue obstáculo alguno para que Muncie siguiera intensificando a gran escala, su delirante estrategia comunicacional para reivindicar la efectividad de su método de tratamiento, a través numerosas disertaciones realizadas en diferentes escenarios “no científicos”, dentro de los Estados Unidos. Táctica que además tendría replica en la prensa internacional (2).

En una de sus presentaciones públicas en Miami en marzo de 1927, The Wall Street Journal, The Washington Post y Los Angeles Times entre otros, cubrieron ampliamente su llegada y describieron pormenorizadamente las demostraciones de su técnica en pacientes seleccionados de manera escrupulosa. Muncie eligió pacientes que padecían formas tempranas de sordera en las que el proceso patológico de la trompa de Eustaquio no se había afianzado (3,7). Estos pacientes obtendrían resultados óptimos con solo un tratamiento y prefiriendo utilizarlos en sus demostraciones porque no requerían



Figura 10. Extenso reportaje a página completa sobre Muncie con titular sensacionalista que señalaba: “Tiene las manos más valiosas del mundo. Los dedos del Dr. Muncie se han convertido en operaciones quirúrgicas extremadamente sensibles”. Fuente: The Brooklyn Daily Eagle. Sun, Feb 14, 1926, Page 79.

de tratamiento posoperatorio y sus resultados inmediatos podían ser observados, para satisfacción de los más escépticos (3,7).

Associated Press, como agencia central de noticias, distribuía periódicamente a todos los diarios y revistas de variedades (McClure's, Harpers Bazaar, The Sunday Mirror Magazine y Time Magazine), numerosas reseñas sobre Muncie y su extravagante técnica potenciando su imagen pública como “un sanador milagroso y compasivo”, alabando su poder de convencimiento para promocionar su terapia curativa, enfatizando que sólo él poseía la habilidad única y la destreza de los dedos necesarias para realizar su procedimiento.

En 1926, había realizado más de 25.000 tratamientos, aunque no está claro cuáles fueron sus criterios para la selección de pacientes y para 1929, su práctica creció hasta tal punto, que trasladó sus oficinas del Sanatorio Muncie en

Brooklyn al Hotel Delmónico, en el exclusivo Distrito Financiero de New York con vistas a Central Park, donde funcionaba en todo el piso 29 (5).

La Osteopatía como una alternativa a la medicina tradicional

La medicina de principios del siglo XX estaba fragmentada. En sus intentos por asegurar el monopolio y definir estándares profesionales, la comunidad médica con estudios formales intentó prohibir la competencia sectaria que percibía amenazaría el consenso terapéutico de la profesión, considerándolas “sectas pseudomédicas” y en la práctica, fomentaría el ejercicio inapropiado y fraudulento de la medicina (4).

La osteopatía, había surgido como resultado de un movimiento de reforma sanitaria patrocinado por el Dr. Andrew Taylor Still (1828-1919), que se basaba en el principio de que las enfermedades tenían sus raíces en un sistema músculo-esquelético desordenado, que interfería con los nervios y el suministro de sangre. Anclado en este planteamiento osteopático, se dedujo que la manipulación física de los huesos, tejidos y músculos del cuerpo con el uso limitado de instrumentos, liberaban esas interferencias sin los efectos adversos de los productos farmacéuticos. A pesar de los intentos legislativos hostiles en la década de 1930, por parte de la comunidad médica tradicionalista para limitar la autonomía de los osteópatas, se fue fortaleciendo, ya estos se habían organizado y consolidado en un campo distinto con sus propias instituciones, revistas y juntas de licencias (4).

Dentro de la comunidad osteopática, Curtis H. Muncie fue percibido como una persona calificada y capacitada y publicó alrededor de 60 artículos en varias revistas de medicina osteopática. En uno de sus informes publicados en 1921, Muncie correlacionó sus hallazgos para anunciar dos afirmaciones principales: “la trompa de Eustaquio difería en tamaño, contorno y tono en las personas sordas y que la deformidad en la trompa de Eustaquio era una causa universal de sordera”. Además, identificó 11 tipos de sordera, 10 de los cuales fueron curables mediante su cirugía. En estos grupos de sordera estaban incluidos trastornos complejos como la

Otosclerosis y la enfermedad de Ménière. Sólo los casos de sordera debida a la degeneración nerviosa por meningitis no eran candidatos adecuados, aunque Muncie también se atrevió a tratar pacientes con este tipo de afección (1,2).

Mientras Muncie en esencia argumentaba que la más mínima deformidad tubárica podría manipularse digitalmente para curar la sordera, señalaba paralelamente que los detalles técnicos de su método, no podían ser enseñados porque eran producto de su habilidad particular (2).

Las reiteradas afirmaciones de Curtis Muncie sobre sus resultados exitosos en el restablecimiento de la audición en varios pacientes con su “cirugía con los dedos para la sordera” basadas en sus explicaciones pseudocientíficas, fueron reflejadas en folletos propagandísticos, revistas de osteopatía y artículos de prensa de circulación masiva. Ello impulsó el interés por esta terapia y fue objeto de debate con serios cuestionamientos por parte de la American Medical Association (AMA) y destacados otorrinolaringólogos como el Dr. George E. Shambaugh (1869-1947), quienes señalaban abiertamente que Muncie era un estafador y que engañaba a las víctimas con tácticas comerciales sin escrúpulos ya que su procedimiento carecía de respaldo científico sólido.

En estas controversias la AMA sostenía, que la “cirugía con los dedos para la sordera” no había sido ideada por Muncie, ya que el Dr. Frank E. Miller en 1893, había descrito el mismo procedimiento y no logró convencer en ese momento a ninguno de sus colegas sobre sus beneficios. La revista de la AMA incluso publicó un editorial en 1942, en el que declaraba abiertamente que “Curtis H. Muncie era uno de los principales charlatanes de la época” (9-12).

Las duras desavenencias que reiteradamente le realizaba la comunidad médica académica, fueron contestadas a través de la prensa corriente de manera desvergonzada por Muncie, con fanfarronadas y argumentos arrogantes. En su defensa, señaló que el procedimiento descrito por el Dr. Frank Miller y desestimado veinte años atrás, era diferente al suyo y la efectividad de su cirugía con el dedo como terapia para la sordera era superior (Figura 11).



Figura 11. Reportaje sobre la Cura de la sordera a través de la cirugía efectiva del dedo. con el antetítulo “Cientos buscan oír”. Fuente: New York Times; Sat. 13 Oct., 1923. pág. 9.

El apreciable trato privilegiado con el que Muncie contaba por parte de la prensa, llegó a suscitar serias sospechas del uso de sus tácticas comerciales inescrupulosas por parte de la comunidad médica. Paralelamente, ninguna reseña informativa de la época por parte de voceros calificados de la medicina académica pudo sofocar los graves señalamientos hechos a este personaje. La avasallante estrategia de difusión mediática de Curtis Muncie era superada por los severos editoriales de la Asociación Médica Estadounidense (AMA), que desde 1923 a 1942 insistían contundentemente en que la técnica de Muncie carecía de respaldo científico sólido y que era: “el peor fraude en la cura de la sordera, cometido entre los años 1920 y 1930” y que era: “uno los principales charlatanes de la época” (10-12).

Apogeo y ocaso de Curtis Muncie como charlatán y estafador

Entre 1910 y 1960, Curtis H. Muncie tuvo fama de administrar la consulta de otología más

concurrida dentro de Estados Unidos. En un día corriente de consulta Muncie atendía más de 200 pacientes, los cuales le hacían antesala en los pasillos del Hotel Delmónico en Manhattan esperando ser evaluados y tratados (4). Su práctica tuvo tanto éxito que a lo largo de su carrera desde 1910 a 1960, trató más de 1 585 000 casos y obtuvo unos ingresos de 500 000 dólares durante los cinco años de la crisis financiera de la Gran Depresión. Todo gracias a su “Método Muncie de cirugía constructiva de los dedos”, una maniobra en la que utilizaba sólo los dedos para manipular manualmente el canal auditivo y la trompa de Eustaquio para corregir la sordera (Figura 12).

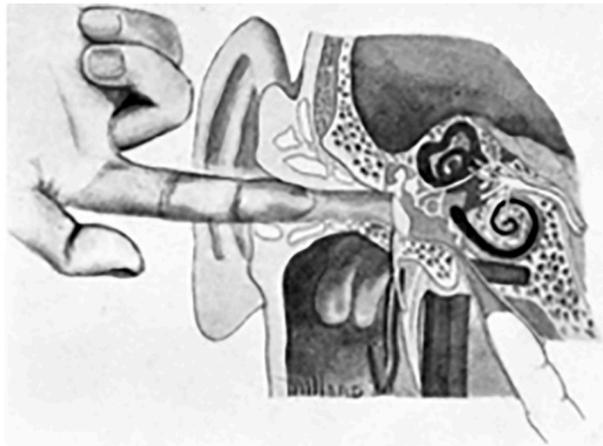


Figura 12. Dibujo de corte transversal de oído con el esquema del método de Muncie para manipular el canal auditivo y la trompa de Eustaquio. Fuente: Muncie CH. Finger surgery as a cure for deafness. *Am Ann Deaf*, 1923; 68:347.

En 1926 su excentricidad lo llevó al extremo de anunciar por la prensa la noticia de que había contratado una póliza que aseguraba sus manos con una indemnización por 400 000 dólares (Figura 13) (2).

La insatisfacción y el perjuicio económico ocasionados a la mayor parte de los pacientes que atendió a lo largo de su carrera como embaucador se fueron acumulado y comenzaron a hacerse públicas. Varias de sus víctimas



Figura 13. Sección titulada “Breaking news potos. Who's Who? and What's What?” (Último minuto en fotos en las noticias. ¿Quién es quién? y ¿Qué es qué?). Cuya leyenda traducida señalaba: La cirugía del dedo ha sido elevada a un alto grado de perfección por el Dr. Curtis H. Muncie de Brooklyn, New York, especialista en oído, cuyas manos fueron aseguradas en 400.000\$. Fuente: *Herald and Review*. Decatur, Illinois. Monday, March 15, 1926

escribieron a la AMA para expresar su frustración y arrepentimiento por la pérdida de dinero que en algunos casos ascendía a 3 000 dólares o más. Expresaron su decepción al descubrir que ningún otro tratamiento podía restaurar su audición. Las evidencias en las que había utilizado métodos no científicos y prácticas comerciales sin escrúpulos, habían sido contundentes y abrumadoras. Los editoriales de la AMA señalaban que “la publicidad, las promociones y las pretensiones jactanciosas de Muncie eran indicadores descarados de charlatanería médica” (10-12).

Todas las acusaciones contra este personaje quedaron archivadas en un extenso expediente etiquetado: “Muncie, Dr. Curtis H. Correspondence, 1921-1927” y forman parte de la deplorable “Colección histórica de fraudes de salud y medicina alternativa de la AMA”. Los señalamientos realizados por la AMA sobre el uso irresponsable de la prensa para promocionar

su método de tratamiento lo llevaron a declarar por la prensa con el mayor descaro, que: “sus materiales promocionales y sus historias de éxito habían sido necesarios, para ofrecer esperanzas a los sordos y restaurar su confianza en la profesión médica”, desviando el interés de atención de los lectores, intentando involucrar a varios de sus colegas osteópatas para crear una disputa sobre la competencia jurisdiccional de la osteopatía en el tratamiento de los pacientes sordos (2,3,5,10-12).

Al final, no fueron todas las acusaciones realizadas en su contra las que detuvieron la carrera de osteópata charlatán mediático, sino su arresto en 1936 por delito de evasión fiscal. La prensa esta vez, le dedicaría centimetrage periódico a través de breves notas de prensa redactadas por una corte distrital de justicia, que destacaban: “Osteópata se declara culpable de evasión fiscal. El Dr. Curtis Hamilton Muncie, de 55 años, un osteópata adinerado cuya clientela socialmente prominente incluía a miembros de la realeza, se declaró hoy culpable ante el Tribunal de Distrito de los Estados Unidos de una acusación por evasión de 159 280 dólares en impuestos por ingresos desde 1932 a 1936. Cada uno de los cinco cargos de su la acusación conlleva penas máximas de cinco años de prisión y multas de 10 000 dólares. La sentencia fue establecida para el 24 de junio. El Gobierno juzgó que los ingresos del Dr. Muncie durante el período ascendieron a 502 681 dólares, pero que no pagó ningún impuesto sobre la renta. Se acusó porque a cambio, hizo falsas afirmaciones de pérdidas. Este médico afirmó alguna vez, haberle devuelto la audición al hijo del Rey Alfonso de España” (Figura 14).

Muncie fue sentenciado a tres años de cárcel y en 1939 quedó en libertad después de haber desembolsado 100 000 dólares, como parte de un acuerdo de arreglo con las autoridades. Su reputación se desplomó y la prensa esporádicamente recordaría su legado como charlatán, pero esta vez de modo humorístico y sarcástico (13) (Figura 14).

Su hijo Douglas, siguió los pasos de su padre como osteópata, estableciendo el Instituto Muncie para la Audición en Miami y Las Vegas, donde ejerció desapercibido y sin la misma notoriedad que su padre hasta 1976, pero aplicando el mismo método engañoso de la cirugía del dedo para la sordera (2,3,5).

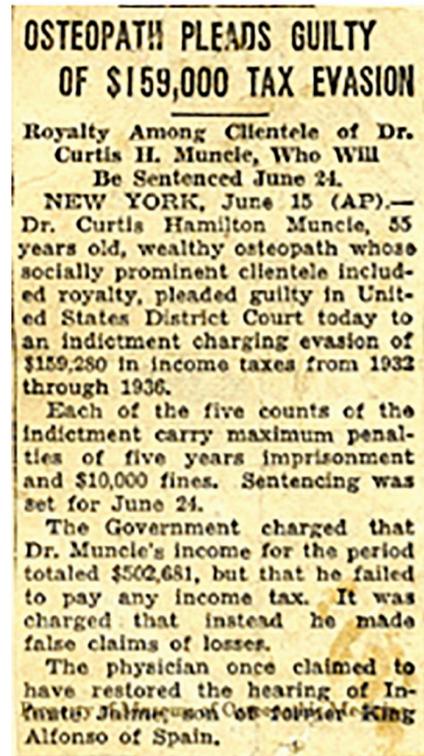


Figura 14. Breve nota de prensa sobre la acusación y sentencia por evasión fiscal, realizada por un Tribunal de Distrito de New York. Fuente: Daily News from New York, New York Thursday, June 15, 1939.



Figura 15. Caricatura de Walter Benjamin Lantz (1899-1994), creador del personaje de animación Pájaro Loco, cuya leyenda señala: “Agradecida despedida al Dr. Muncie después de un tratamiento osteopático, en la que Muncie exclama: Bien Walt, tú estás curado y el paciente contesta: Yo lo agradezco Doc., pero ¿quién me va a desatar? No soy Houdini”. Fuente: The Los Angeles Times from Los Angeles, California. Nov. 13, 1935. Pág. 38.

CONCLUSIONES

Curtis Hamilton Muncie fue un presumido charlatán, con una acreditación como Osteópata y con habilidades médicas fraudulentas. Llamó la atención sobre una dolencia que afectaba a una gran parte de la población de todas las edades, falseando la efectividad de sus resultados y anteponiendo su perversa codicia para enriquecerse.

Su proclamada cura de la sordera mediante la reconstrucción de la trompa de Eustaquio con el dedo índice, la realizó durante su prolongado ejercicio (1910-1960), valiéndose de un marketing creativo y una hábil manipulación de la prensa con escandalosas afirmaciones de eficacia, aprovechándose del poder de la comunicación de masas en su ejercicio fraudulento de la medicina, que lo llevó a sacar provecho financiero de manera abrumadora y siniestra, en uno de los escenarios más desafortunados de depresión económica y pobreza.

Fue un hecho descaradamente revelador que este personaje argumentara que su técnica no se podía enseñar, sino que sólo él tenía el conocimiento y la habilidad necesarios para curar toda sordera con un solo dedo. Una estrategia desquiciada de conquistar renombre y riqueza a través de la exclusividad.

Los rasgos distintivos de los charlatanes de hoy utilizan la misma metodología que Muncie desarrolló que se basó en la manipulación de los medios y un marketing publicitario ideado para pacientes que carecen de conocimientos médicos, valiéndose de razonamientos científicamente inválidos, testimonios ficticios de personas supuestamente curadas y costos desproporcionados por servicios de eficiencia dudosa.

El engaño publicitario a través de la prensa y las actuales redes sociales, no tienen barreras contención, no les importa el ámbito de actuación, no son selectivas y, por lo tanto, pueden engañar a cualquiera. El antídoto para combatir la charlatanería se logrará a través del empeño por educar al público, para que sean menos vulnerables a las ofertas de salud

pseudocientíficas y las tácticas de promoción de servicios médicos poco éticos, como los que utilizó el personaje de este relato, en este retorcido caso charlatanería e intrusismo registrado en la historia de la otorrinolaringología de la primera mitad del siglo XX.

REFERENCIAS

1. Muncie CH. Prevention and cure of deafness through Muncie reconstruction method. Advertisement Brochure. 4th edition. New York; 1936:52.
2. Swamy RS, Jackler RK. The fickle finger of quackery in otology: The saga of Curtis H. Muncie, Osteopath. *Otol Neurotol*. 2010;31:846-855.
3. Muncie CH. Finger surgery as a cure for deafness. *Am Ann Deaf*. 1923;68:347.
4. Gevitz N. The DOs: Osteopathic medicine in America. Baltimore: John Hopkins University Press; 2004. ISBN-13: 978-1-4214-2962-5.
5. Virdi J. Finger surgery for deafness: rethinking quackery in medical history. *CMAJ*. 2019;191(7):E192-E194.
6. Muncie CH. Prevention and Cure of Deafness Through Muncie Reconstruction Method: Outlining Finger Surgery, Reconstruction of the Eustachian Tube, Reconstruction of the Nares, Reconstruction of the Tonsils. *Inst Hearing*, New York. 1941:72.
7. Leuwer R. Anatomy of the Eustachian Tube. *Otolaryngol Clin North Am*. 2016;49(5):1097-106.
8. Powell C. Juan Carlos of Spain: Self-made monarch. London (UK): MacMillian Press; 1996. ISBN 978-1-349-24423-2.
9. Current Comment. Curing Prince Don Jaime's deafness again. *JAMA*. 1923;81(13):1117-1118.
10. Letter from GE Shambaugh to M Fishbein, American Medical Association. Department of Investigation Records, Historical Health Fraud and Alternative Medicine Collection Feb. 16, 1923.
11. AMA Current Comment: Crowds wait for 'finger surgeon' to heal deafness. *Buffalo News Courier* April 6, 1923. Department of Investigation Records, Historical Health Fraud and Alternative Medicine Collection, American Medical Association.
12. Curtis H. Muncie to *Volta Review*, Nov. 25, 1923. Department of Investigation Records, Historical Health Fraud and Alternative Medicine Collection, American Medical Association.
13. AMA Current Comment. U.S. finds 'finger surgeon' fraud in income tax. *JAMA*. 1942;119(10):798-799.